



Columna



Teresa Huneeus, historiadora  
y gestora cultural

## Fundaciones: ¿quién vendrá para salvarnos?

Sería un sueño que el Chapulín Colorado y su chipote chillón solucionara lo que se ha denominado por la prensa como Caso Fundaciones, cuyas “esquirlas”-otro término de moda- han dejado muchos heridos. Y es que el mal que nos aqueja, que en forma simplista se denomina “crisis en la confianza de las instituciones”, es de una profundidad mayor. Se relaciona con la débil ética de quienes ven en las ONGs o instituciones sin fines de lucro, una oportunidad de enriquecimiento fácil y rápido, producto de las oportunidades que el Estado ha dispuesto para solucionar problemas que afectan a la sociedad civil y en la cual ellas lograrían mayor eficiencia y eficacia en el uso de los recursos.

Desgraciadamente, se tiene poca conciencia del impacto negativo hacia el sector, causando un enorme daño entre quienes llevan años laborando por mejorar las condiciones en las distintas áreas en las que se desempeñan las organizaciones. Una ONG es de por sí un espacio motivado por un propósito y cuyo motor de acción es precisamente esta misión, amparada en una visión institucional, lo que obliga a realizar mucho trabajo con entes públicos y privados, con el objetivo de disminuir las brechas y poder ejecutar sus respectivos ejes de acción. Es por ello escandaloso que se utilicen mal los recursos dispuestos para paliar necesidades relevantes, los cuales son transferidos desde el Estado con una facilidad lograda sólo después de años de trabajo con instituciones sólidas.

Son ellas y es gracias a sus esfuerzos sostenidos en el tiempo, las que han abierto el camino a las nuevas organizaciones, las que ven

prioritariamente oportunidades económicas por sobre su aporte a la sociedad, ambición que no es compatible en un mundo de recursos escasos y amplias necesidades.

Existe un trabajo sólido y serio en torno al trabajo de este sector, como la Comunidad de Organizaciones Solidarias, Centro de Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el Centro de Filantropía de la Universidad Adolfo Ibáñez, la Corporación Simón de Cirene, entre otros. El desafío es grande, pero no imposible: la confianza se construye en base al conocimiento de la labor que ejecuta el otro, con elevados índices de medición de impacto y altos estándares de transparencia, acompañados de rendiciones financieras coherentes al monto traspasado.

Se debe demostrar que efectivamente los recursos se están gastando en las necesidades existentes y por parte del Estado, se debe hacer un acompañamiento efectivo a la institución, que no la asfixie, pero que al mismo tiempo permita indagar sobre si realmente se están realizando las acciones comprometidas del modo que fue planificado. Para una adecuada ejecución presupuestaria-objetivo que debe cumplirse a como dé lugar en cualquier repartición pública-, la figura de las ONGs es una modalidad ideal para el cumplimiento de metas y objetivos. El punto, más que acabar con este sistema, está en poder regularlo y dar las normas claras, con el fin que primen la experiencia y capacidad de la institución a la que se le van a traspasar los recursos, al tiempo que realizar convocatorias abiertas y transparentes.